

La pandemia del coronavirus en la política de Estados Unidos

Coronavirus pandemic in US politics



Carlos Heredia Zubieta
Profesor Asociado en el Centro
de Investigación y Docencia
Económicas (CIDE)
< carlos.heredia@cide.edu >

Journal of Economic Literature (JEL):
O51, I18, I12

Palabras clave:
Estados Unidos
Política gubernamental
Sanidad pública
nutrición, mortandad, enfermedad
y comportamiento económico

Keywords:
United State
Government Policy
Public Health
Nutrition, Mortality, Morbidity
and Economic Behavior

Fecha de recepción:

22 de mayo de 2020

Fecha de aceptación:

22 de junio de 2020

Resumen

En este ensayo se examinan los reajustes del poder en Estados Unidos como resultado de la pandemia Covid-19 causada por el coronavirus. La ruptura del pacto social de la segunda posguerra se refleja en el abandono del sistema de salud pública, y en el enorme daño que causa la pandemia a afroamericanos y latinos. Las repercusiones sobre México, su vecino y socio comercial, son de mayor envergadura y profundidad de lo que inicialmente salta a la vista.

Abstract

In this essay the power accommodations in the United States are examined, as a result of the Covid-19 pandemic caused by the coronavirus. The second postwar social pact breaking off reflects the abandonment of the public health system, and the huge damage that the pandemic causes among African Americans and Latins. Repercussions on Mexico, the neighbor and business partner, are noticeably larger and deeper than they appear at first sight.

1. El contexto global y la pandemia

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, Estados Unidos gozaba de una posición hegemónica global con tres características sobresalientes: su economía representaba casi la mitad del Producto Interno Bruto mundial; era de lejos la mayor superpotencia geopolítica y militar; y contaba con una clase media en expansión sostenida.

El consenso bipartidista demócratas-republicanos estaba sustentado en el pacto social subyacente: la democracia liberal estadounidense garantizaba que los hijos y nietos de quienes fueron a la guerra tendrían mejores condiciones de vida que sus padres y abuelos. Ello ocurrió de manera estable y los contratiempos en el camino (la guerra fría, el choque petrolero de 1971) fueron superados.

74

Sin embargo, la economía estadounidense experimentó un viraje imposible de soslayar: la dominación de los mercados financieros sobre la economía industrial y agrícola. Ello condujo a una fuerte concentración de la riqueza y del ingreso en pocas manos, a profundizar la desigualdad económica y social.

La promesa del sueño americano para las clases medias se desvaneció, y aun cuando entre 2009 y 2019 se registró el mayor crecimiento económico y la mayor creación de empleos en décadas (Reinicke, 2019), al mismo tiempo ha aumentado dramáticamente el número de estadounidenses que experimentan dificultades para hacer suficiente el gasto familiar cada quincena.

La financiarización de la economía estadounidense y de la propia economía global han incidido en la precarización de los sistemas de salud pública, la aceleración en el desmantelamiento del estado de bienestar y por lo tanto, en la profundización de la desigualdad. Y por lo tanto, todas estas tendencias han incidido en la exacerbación del malestar social y político contra las élites en las llamadas democracias liberales.

Por otra parte, el resurgimiento de China como actor global, que ha tomado ventaja en la carrera por el acceso a la tecnología 5G, ha suscitado como reacción de Washington un esfuerzo por la vía de una guerra comercial para contener e incluso revertir la supremacía de Beijing que llegará más temprano que tarde. Aunque Estados Unidos conservará su hegemonía en numerosos ámbitos, incluido el del 'poder suave' (Nye, 2004) de la cultura y de la presencia mediática (Lowenthal, 2013), la disputa entre Washington y Beijing continuará.

Como resultado tenemos un sistema global sobrecargado, por un factor fundamental: la transición registrada como superpotencia dominante global entre el Reino Unido y Estados Unidos en los albores del siglo XX se dio dentro de Occidente, al tomar Washington el relevo tras el declive relativo de Londres. La diferencia sustancial es que ahora la pugna por la hegemonía planetaria ocurre entre Occidente y Oriente.

Es temprano para predecir cómo se saldrá esta disputa, pero lo que sí sabemos es que existe una relación de interdependencia entre Estados Unidos y China. Aquél es el mayor importador de productos chinos, mientras que ésta es la mayor tenedora de bonos del tesoro estadounidense. Entonces al mismo tiempo hay competencia por el liderazgo global y una codependencia que desaconseja hacerle daño al rival porque sería contraproducente para ambos.

Desde el segundo mandato de Barack Obama se terminó la dinámica de competencia y colaboración entre las dos grandes superpoten-

cias. La estrategia de 'Pivote hacia China', que significó un despliegue político, económico, militar, diplomático y comunicacional hacia el sudeste de Asia, con el propósito de evitar una mayor expansión de su influencia más allá de su espacio más próximo. Ello marcó un viraje sustantivo: más allá de la coexistencia, a partir de entonces se trataba de contener o revertir el creciente poder de Beijing, sobre todo en el ámbito militar.

En la presidencia de Donald Trump el propósito es revertir el proceso de ascensión de China. Tomando en cuenta las cifras disponibles más recientes, en 2020 el Banco Mundial ya ubica como la primera economía mundial a la República Popular China, medida por paridad de poder de compra, con un PIB de 21'414,903 millones de dólares (mdd) -o 21 trillones en la nomenclatura anglosajona- por delante de Estados Unidos, con 20'544,343 mdd y la Unión Europea, que registra 19'814,119 millones de dólares (Banco Mundial, 2020).

Más aún: las proyecciones hacia adelante confirman que China ha tomado el liderazgo en inteligencia artificial, y que la ventaja de China por el tamaño del Producto Interno Bruto (PIB) se ampliará de manera tal que hacia la mitad del siglo XXI su economía podría ser del doble de tamaño que la estadounidense. Si la comparación se da por el número de innovación y patentes registradas anualmente, desde 2019 Beijing fue el primer país en el rubro, con tendencia al alza. Aquí reside una de las claves de la 'guerra' desatada por Washington contra el consorcio chino Huawei.

La sabiduría convencional habla de la 'irrupción' de China, pero en realidad este país fue la primera economía mundial durante 17 de los 20 siglos de la era cristiana (Angus Maddison, 2018).

Este componente de rivalidad se disparó en el caso de la pandemia, pues la administración Trump ha impulsado la versión (desmentida por prácticamente todos los estudios científicos serios) de que Beijing creó en la ciudad de Wuhan el virus que causa el Covid-19 y se encargó de propagarlo a escala mundial para dañar a sus rivales. Estas versiones han sido desechadas ampliamente por la comunidad científica internacional, y más bien se han atribuido a la intención del inquilino de la Casa Blanca en el sentido de distraer la atención de su mal manejo de la pandemia dentro de Estados Unidos.

La pugna dentro del llamado G-2 (Washington y Beijing) no se va a dirimir en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), pues la ONU está paralizada en los aspectos críticos de la paz y la seguridad internacional, y en el Consejo de Seguridad hay una

virtual parálisis pues resulta casi imposible lograr resoluciones significativas, por el ejercicio sistemático del veto para bloquear iniciativas de países rivales. La reacción del presidente Trump de cortar el financiamiento del gobierno de Estados Unidos a la Organización Mundial de la Salud (OMS) abona en la misma dirección disruptiva.

Estamos pues ante una grave crisis del multilateralismo, que siempre contribuye a moderar las disputas entre las grandes potencias. Evidencia de ello es lo que ocurre en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), pues el gobierno de Trump quisiera deshacerse de ella, al tiempo que usa indebidamente cláusulas de seguridad nacional para imponer aranceles con mecanismos que atentan contra la normatividad de la OMC. El resolutivo del propio Grupo de los Veinte (G-20) en el sentido de inyectar 4 mil millones de dólares a iniciativas de salud pública internacional se ha diluido en el marco de estas disputas.

Finalmente, es preciso marcar un efecto de estas desavenencias políticas globales: el auge de formas híbridas de autoritarismo que inciden en la deriva y el deterioro de los sistemas democráticos. Son los casos de Donald Trump en Estados Unidos, Vladimir Putin en Rusia, Recep Tayyip Erdogan en Turquía, Viktor Orbán en Hungría, Mateo Salvini en Italia, y Jair Bolsonaro en Brasil, entre muchos otros.

En el futuro previsible seguirá la exacerbación de tensiones entre Estados Unidos y China. Es uno de los muy escasos temas en que existe un consenso bipartidista entre republicanos y demócratas, por lo que gane quien gane la elección presidencial el 3 de noviembre de 2020 es previsible que esta tensión permanezca.

En conclusión, vamos hacia una mayor desigualdad a nivel de cada país y entre países. Persistirá la globalización dominada por el capital financiero, y no habrá tal cosa como una recuperación del modelo industrial. Allí está la propuesta de *Green New Deal* (Rifkin, 2019), que implica una reformulación de la economía global hacia una sociedad y una era ecológica post-carbono, a tiempo para prevenir un alza en la temperatura del planeta y salvar la vida sobre la Tierra. Sin embargo, el abandono del Acuerdo de París por parte de Washington y los escasos recursos invertidos en la mayor parte de los países del Sur para instrumentarlo, arrojan previsiones mayoritariamente pesimistas al respecto.

En este peligroso coctel de desigualdad económica exacerbada, autoritarismo político favorecido por cuatro de diez electores, y descalificación de la ciencia como fuente del conocimiento ocurre la pandemia en Estados Unidos. De ello me ocuparé en el siguiente apartado.

2. Repercusiones en la economía y política de Estados Unidos

En un contexto de optimismo por la expansión prolongada del crecimiento de la economía estadounidense y la reducción del desempleo, el presidente Donald Trump se dispuso a lanzar de lleno al inicio del año 2020 su campaña en pos de la reelección.

Ante los anuncios de los primeros brotes del coronavirus al final de enero, Trump espetó que eran noticias falsas, que el virus no existía, que era un ataque de China a Estados Unidos, y otras declaraciones caprichosas. Lejos de preparar a su país para los efectos del virus, Trump se dedicó a desdeñar los efectos de la pandemia. No dispuso medidas de emergencia en el sector salud, y lejos de establecer medidas de prevención, hizo lujo de su descuido al no usar cubrebocas ni tomar los medicamentos prescritos por los médicos.

De cara a la pandemia -más por iniciativa generada por el Tesoro estadounidense y la Junta de la Reserva Federal que por el propio Trump- Estados Unidos dispuso medidas de apoyo a personas y empresas hasta por un monto de 4 trillones de dólares, monto equivalente a 19% del Producto Nacional Bruto estadounidense (Hirsch, 2020). El paquete incluyó medidas como compras de activos, facilidades de crédito, estímulos fiscales, cambios en la tasa de interés, garantías de crédito, política macroeconómica, inyección de liquidez y líneas de swap.

A pesar de este enorme paquete de alivio económico, el impacto de la pandemia ha sido absolutamente brutal. Con 330 millones de habitantes (4.34 por ciento de la población mundial), al inicio del verano boreal de 2020, Estados Unidos encabezaba al mundo tanto en casos registrados 2,356,657 como en muertes 122,247; en ambos casos representaba el 26 por ciento del total mundial. El número de muertos por cada millón de habitantes alcanzaba 369, el mayor fuera de Europa (<https://www.worldometers.info/coronavirus/country/us/>)

Como las mayores concentraciones de casos de contagio se registraron en las grandes áreas metropolitanas de Nueva York, Los Ángeles y Chicago, numerosos republicanos y partidarios de Trump rápidamente dijeron que se trataba de ‘un problema de los estados azules, que votan a favor de los demócratas, como lo son Nueva York, California e Illinois. Sin embargo, al mismo tiempo surtió efecto el hecho de que en dichos estados se arraigó el llamado Obamacare para incrementar el acceso a los cuidados de la salud, mientras que los estados rojos se expandió la corriente anticientífica y se negaron a expandir el programa Medicaid, de modo que dichos estados, con zonas rurales mayoritarias,

son los más duramente golpeados hoy porque registran el mayor número de personas sin seguro médico.

Al final del primer semestre de 2020, todo Estados Unidos es un país Covid.

Una paradoja significativa es el estado de Texas, el segundo por el tamaño de su economía, que ha crecido con tasas elevadas en años recientes, pero al mismo tiempo registra el mayor número de personas sin seguro médico. Así hasta llegar al ridículo - la negativa a usar el cubrebocas se volvió una especie de símbolo político: al no usarla mandas el mensaje de que estás con Trump, si la usas eres su adversario. Estos son ejemplos flagrantes de la politización e ideologización de la salud.

A las dimensiones sanitaria y económica hay que añadir la de la dignidad. La pandemia reveló que en Estados Unidos el impacto ha sido brutal en la población afroamericana y la población latina, que con frecuencia carecen de acceso a los seguros de salud.

Y entonces ocurrió el asesinato de George Floyd.

Tuvo lugar en la ciudad de Minneapolis, quizá el escenario más improbable para la violencia policíaca. Su nombre es una mezcla de la voz 'Minnehaha' -caída de agua en lengua dakota- con el vocablo griego polis, que significa ciudad. La ciudad del agua, atravesada por el río Mississippi, en el estado de Minnesota, la tierra de los diez mil lagos. Minneapolis fue fundada por inmigrantes escandinavos, fundamentalmente suecos, cuyos valores primarios son la confianza, la honestidad y la sostenibilidad. En esa ciudad considerada emblema de la tolerancia fue asesinado por asfixia el afroamericano George Floyd, a manos de un policía blanco, el 25 de mayo de 2020. Su ejecución detonó protestas contra el supremacismo blanco y la violencia policíaca hacia negros y morenos en todo Estados Unidos. 'La esclavitud de los afroamericanos es nuestro pecado original, y mancha a toda la nación hoy', reconoció el precandidato presidencial demócrata Joe Biden.

Muchos de los seguidores de Donald Trump consideran que los negros y los latinos no son 'True Americans', o verdaderos estadounidenses. Y los negros y latinos sienten que son tratados como población excedente. El asesinato de Floyd detonó protestas por las siguientes tres semanas en al menos 140 ciudades estadounidenses. El hecho de que ocurriera durante una etapa crítica de la pandemia también dejó al desnudo el desprecio de Trump por las vidas de negros y latinos. El movimiento antirracista se desplegó geográfica y políticamente, sólo que ahora con una novedad: millones de personas blancas se unieron a los negros en las protestas, algo que quizá no es inédito, pero que todavía es visto como excepcional.

Hay en curso un tsunami en la composición demográfica de Estados Unidos. En 1970 los latinos eran apenas 5% de la población y los negros llegaban a 13%. El porcentaje de población asiática y del Pacífico Sur no sobrepasaba 3% combinado. Ello arrojaba una instantánea de una población mayoritariamente blanca, 79% del total. Treinta años después, los blancos son 60%, los latinos 19, los negros 13 y los asiáticos 8%. Las proyecciones del censo indican que en el año 2043 la población blanca dejará de ser la mayoría absoluta, y los latinos habrán llegado a 25%.

Este vuelco demográfico no tiene precedente en la historia humana.

Sus repercusiones económicas, políticas, sociales y culturales son enormes. La ira de los supremacistas blancos va en aumento por que Estados Unidos ha dejado de ser la nación blanca, anglosajona y protestante que Donald Trump pretendió reconstruir remando de manera imposible contra la demografía.

Se empieza a hablar de la post-pandemia en Estados Unidos cuando no existe todavía una vacuna, y cuando el retorno a la 'normalidad' representa un nuevo peligro, porque podría derivar en nuevos brotes en el otoño de 2020. Se especula sobre qué empresas terminarán siendo las más afectadas (aerolíneas, restaurantes, salas de cine, entretenimiento masivo, educación presencial) y cuáles podrían resultar beneficiadas (tecnología, servicios de telecomunicaciones, alimentos y artículos de primera necesidad, servicios de salud, educación a distancia).

A contrapelo de lo predicado por Trump, numerosas universidades estadounidenses han señalado que sólo volverán presencialmente a las aulas tras el verano de 2021. Sin decirlo explícitamente, aquí también se oculta una paradoja: las universidades de mayor prestigio, que llegan a cobrar hasta cien mil dólares por la colegiatura anual, han registrado numerosas cancelaciones de estudiantes de Asia del este, sobre todo chinos, quienes se caracterizan por pagar la colegiatura completa y representan un ingreso significativo a las arcas universitarias. Así que el distanciamiento de Estados Unidos y China también tiene consecuencias inesperadas o al menos no previstas en este ámbito.

Una paradoja más: durante la pandemia, el gobierno federal estadounidense anunció que los jornaleros agrícolas mexicanos, que hacen el trabajo más difícil y sacrificado, permaneciendo de cuclillas en los surcos y bajo el sol toda la jornada, serían considerados 'trabajadores esenciales'. La razón de fondo es que son insustituibles. Es simplemente imposible encontrar a estadounidenses o incluso a trabajadores originarios de China o de Pakistán que pudiesen suplir a los mexicanos, quienes han hecho esta labor durante un siglo y son los únicos que

pueden realizarla. Sin embargo, esta declaración de que no serían deportados por ser esenciales no se vio acompañada de medidas para otorgarles seguro de salud o cuidados médicos, ni derechos laborales, pues ello iría contra la retórica anti-inmigrante que Trump necesita mantener encendida durante la campaña para buscar su reelección.

De ello me ocupó en la parte final de este ensayo.

3. Implicaciones para México

Primero veamos el panorama latinoamericano. América Latina se ha ido convirtiendo en una zona de fuerte turbulencia: bajo niveles de crecimiento económico, altos niveles de crimen organizado y violencia. Reducidos niveles de innovación tecnológica, muy extendida vulnerabilidad ante la pandemia. Un panorama desolador.

Hay un enorme nivel de fragmentación, fractura o franco colapso de nuestros mecanismos de integración. La Organización de los Estados Americanos (OEA) ha sido capturada por Estados Unidos vía la reelección de Luis Almagro. La Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) perdió a Bolivia y a El Salvador, y quienes permanecen allí tienen sistemas de autoritarismo político con economías agonizantes: Venezuela, Cuba, Nicaragua. La Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC) ha sido incapaz de tomar una posición regional frente a China, que a su vez emitió un documento detallado sobre su política en la región, que únicamente recibió respuesta de Chile. El Mercosur, la Unasur y el ProSur son simbólicos y nada significan en la realidad.

América Latina ha perdido peso económico y político en el panorama mundial. Pasamos décadas hablando de la gran patria latinoamericana que nunca edificamos. Hoy con 193 países miembros de la ONU, el Grupo Latinoamericano es prácticamente inexistente como modo de representación de interés. En 1955 América Latina representaba 12% de las exportaciones mundiales, mientras que en 2017 sólo llegó a 6%. En 2007 De las patentes mundiales 3.1% eran de origen latinoamericano en 2007, sólo una década después había caído a 1.8%.

En el estudio sobre desigualdad que hizo en 2018 el Banco Mundial, a pesar del empuje de los precios de los *commodities* en los años 2000, ocho de los diez países más desiguales son de América Latina.

A ello hay que agregar el tema de la inestabilidad. Centroamérica es una región altamente explosiva. En síntesis, en América Latina estamos fragmentados, somos irrelevantes y altamente inestables, sin capacidad de negociación colectiva. Nos podemos convertir en una zona

conflictiva en la periferia, lejos de constituir un actor internacional de peso, con todo y la enorme dotación de bienes naturales como agua, tierra cultivable y biodiversidad.

México es ubicado cada vez más como parte de este subcontinente a la deriva, y cada vez menos como parte de América del Norte, aunque nos digamos a nosotros mismos que somos aliados estratégicos y socios comerciales prioritarios de Estados Unidos y Canadá. La verdad es que en el contexto del supremacismo blanco ya hemos sido expulsados culturalmente de la América del Norte blanca, anglosajona y protestante. Y si faltara agregar algo más, un creciente número de voces desde Estados Unidos deja entrever que consideran a México como un país ingobernable.

Una provocación más del gobierno de Trump es la nominación -el 17 de junio de 2020- por parte de Washington de Mauricio Claver-Carone, el funcionario de mayor nivel para América Latina en el Consejo de Seguridad Nacional (NSC por sus siglas en inglés), para presidir el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El actual presidente, Luis Alberto Moreno, ha anunciado que se retirará de la presidencia en septiembre del año en curso, antes de concluir su mandato. El perfil de Claver-Carone responde a la decisión de Trump de permitir que un grupo de colaboradores y aliados del senador de origen cubano Marco Rubio, del estado de Florida, administren las políticas de Washington de cara a América Latina, sobre todo cuando los temas involucran directamente a los gobiernos de Cuba y de Venezuela.

¿Qué tiene esto que ver con la pandemia? Claver-Carone plantea que su cercanía al Tesoro estadounidense sería como un anzuelo clave para conseguir su apoyo a un incremento de capital, que daría al BID recursos suficientes para mitigar la pandemia en América Latina. En fuerte contraste, cinco expresidentes latinoamericanos se oponen a la postulación de este asesor de Trump al frente del BID, porque “levanta otro muro en la forma de entender la relación de Estados Unidos con el resto del continente”.

La pandemia es otra llamada de atención para México: a la doble crisis sanitaria (colapso del sistema de salud pública) y económica (veinte millones de mexicanos sin ingresos, de una población económicamente activa que alcanza sesenta millones) se suma una crisis social brutal. No cesa la violencia del crimen organizado y el número de muertos por mes registra nuevos máximos.

Revela asimismo una verdad flagrante y lacerante: 57 de cada 100 mexicanos subsisten en la informalidad, y no pueden suspender su actividad económica porque viven al día. Ello es el resultado de un he-

cho incontrovertible: al igual que en Estados Unidos los supremacistas blancos ven a negros y latinos como inferiores, en México el modelo considera a un amplio sector de la población como prescindible.

De los 19 programas y acciones de desarrollo social prioritarios del gobierno actual, 'ninguno de los programas se dirige explícitamente a la población en situación de pobreza, de acuerdo con la medición del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, aunque podría coincidir con la priorización territorial aplicada por varios de los programas' (Coneval, 2020)

Hay un aspecto de la democracia que generalmente no se toma en cuenta. Además de proveer seguridad, libertad y prosperidad está la dimensión de la dignidad. Frente a la población que es considerada prescindible por las élites, también está la voz de quien les dice: tú importas y yo te tomo en cuenta, a diferencia de quienes te desprecian y te olvidan. En otro momento tendríamos que discutir si los medios y estrategias que utiliza el presidente va a conducir hacia la satisfacción de las necesidades de su electorado.

La gente es más propicia de perdonar errores de quien está en la conducción del Estado mexicano, que en perdonar el olvido y el desprecio de las élites mexicanas. Eso se nos escapa con alarmante frecuencia en los debates políticos.

El verdadero papel que está jugando López Obrador es un papel de contención: yo tengo amarrado al tigre. A algunos les podrá sonar como chantaje o amenaza, y a otros los remite a la pregunta: ¿por qué no ha habido una erupción de protestas sociales en México como en Brasil, Chile, Argentina, Colombia y ahora los propios Estados Unidos?

Ante las pandemias de pobreza y desigualdad, el parteaguas, el principal indicador de que vamos en el camino correcto es la movilidad económica y social. ¿Nos movemos? Si una persona que nace en la Mixteca de Oaxaca y tiene oportunidad de estudiar y ayudar a su familia, quizá pueda escapar la condena a permanecer en el decil de ingreso de más abajo toda su vida. ¿Qué tanto nos movemos?

Para desmentir a aquellos que ilusamente piensan que la reelección de Trump sería positiva para México, en la dinámica de 'es mejor malo por conocido que bueno por conocer', el presidente estadounidense no ha perdido oportunidad de desmentir a sus partidarios inverosímiles, afirmando que la expansión del virus es culpa de México, aunque todas las cifras apunten a un hecho incontrovertible: Estados Unidos registra un mucho mayor número de casos por millón de habitantes. Puede argumentarse que ello se debe a la realización de pruebas de manera sistemática al norte del río Bravo, mientras que en México las pruebas

se realizan en mucho menor número y de manera dispersa. El hecho es que el argumento de Trump no tomó fuerza, una vez más, por falta de evidencia al respecto.

La pandemia, el estancamiento económico y la fragmentación social nos remiten, al final del día, a un problema de falta de democracia. La democracia liberal está 'hackeada'; hay olas de avance y freno en cada país, pero la mayoría de los países de América Latina registran retrocesos en el pluralismo político, la inclusión social y las reformas económicas.

Un efecto inesperado de la pandemia es que con este quiebre nuestras sociedades, tanto en Estados Unidos como en México y el resto de América Latina, tendrán que preguntarse cómo reformular y reconfigurar a la democracia a la luz de estos enormes desafíos. Tema central para aquí y para ahora mismo.

REFERENCIAS

- Banco Mundial (2020), World Development Indicators Database, https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.PP.CD?year_high_desc=true. Recuperado el 20 de junio 2020.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL (2020). *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS-CoV-2 (Covid-19) en México*, recuperado el 20 de junio 2020 en https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Efectos_COVID-19.pdf
- Hirsch, Lauren (2020). *Unusual partnership in coronavirus bailout allows Fed and Treasury to share the risk*, CNBC, 16 de abril, recuperado el 16 de junio en <https://www.cnbc.com/2020/04/16/coronavirus-relief-fed-shares-bailout-risk-with-treasury.html>
- Lowenthal, Abraham (2013). 'Estados Unidos a principios del siglo XXI: declive o renovación', en Maira Aguirre, Luis y Gustavo Vega Cánovas, *El segundo mandato de Obama*, CIDE, Ciudad de México.
- Maddison, Angus (2018). *Maddison Historical Statistics*. Groningen Growth and Development Centre, The University of Groningen, recuperado el 21 de junio de 2020 en <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/>
- Nye, Joseph S. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New Hampshire, Public Affairs.

Reinicke, Carmen (2019), The US economic expansion is now the longest in history, en *Business Insider*, 2 de julio. Recuperado el 21 de junio 2020 en <https://markets.businessinsider.com/news/stocks/us-economy-expansion-is-now-the-longest-in-history-2019-7-1028325678>

Rifkin, Jeremy (2019). *The Green New Deal: Why the Fossil Fuel Civilization will Collapse by 2028, and the Bold Economic Plan to Save Life on Earth*, St Martin's Press, New York.

The Economist (2020). *A gringo takeover bid for the Inter-American Development Bank. The United States breaks a gentlemen's agreement*. 20 de junio.

Tisdall, Simon (2016). Barack Obama's 'Asian pivot' failed. China is in the ascendancy, *The Guardian*, 25 de septiembre, recuperado el 21 de junio 2020 en <https://www.theguardian.com/commentis-free/2016/sep/25/obama-failed-asian-pivot-china-ascendant>